

IDENTIDADES YONQUIS: UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO DEL CONSUMO DE HEROÍNA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

Junkie Identities: A Proposal for the Study of Heroin Use in Contemporary Spain

María José LEÓN ROBLES*
Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-4298-1217>

Recibido: 12/06/2024 Revisado: 17/09/2024 Aceptado: 20/10/2024

RESUMEN: En los últimos años ha aumentado el interés por el estudio del tardofranquismo y la Transición, atendiendo a aspectos como la delincuencia, el ocio juvenil o la marginalidad urbana. Aunque el consumo de drogas ha sido también abordado desde diferentes perspectivas, todavía queda un largo camino por recorrer para avanzar en la comprensión histórica de este fenómeno. En este artículo se parte de un estado de la cuestión donde se analizan las aportaciones de los últimos años en este ámbito, para proponer nuevas vías de trabajo con el objetivo de profundizar en el estudio del consumo de heroína. Seguidamente, se plantean las utilidades de trabajar con historias de vida y desde una perspectiva interdisciplinar, con la finalidad de abordar aspectos como el papel del consumo de drogas en la construcción de identidades y la importancia que los sujetos le dan en su biografía.

Palabras clave: Heroína; historia oral; agencia; identidades; memoria.

* Este artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación «La sociedad urbana en España, 1900-2000. Madrid, de capital a región metropolitana», referencia PID2022-136744NB-C31; y dentro del Grupo de Investigación «Espacio, Sociedad y Cultura en la Edad Contemporánea» de la Universidad Complutense de Madrid.

ABSTRACT: Over the last few years, there has been a growing interest in the study of late Francoism and the Transition, focusing on aspects such as delinquency, youth leisure and urban marginality. Although drug consumption has also been approached from different perspectives, there is still a long way ahead to go to make progress in the historical understanding of this phenomenon. This paper begins with a review of the contributions on the subject in recent years, to propose new ways of working to study heroin use in more detail. This is followed by a discussion of the benefits of working with life histories and from an interdisciplinary perspective, with the aim of approaching issues such as the role of drug use in the construction of identities and the importance that subjects attach to it in their biography.

Keywords: Heroin; Oral History; Agency; Identities; Memory.

1. INTRODUCCIÓN

No puedes intentar contar la historia de la drogadicción en España o en Madrid en base a la gente famosa que se enganchó [...]. Se puede hacer, pero es una historia un poco coja [...]. Joder, si éramos un montón. En los años ochenta y noventa éramos miles, es que había yonquis por las calles [...]. De alguna manera hay una subcultura, un sustrato en esta ciudad que ha estado ahí, que todavía sigue existiendo¹.

Para Joaquín no se puede escribir una historia de la heroína sin sus protagonistas: quienes la consumían. Los relatos sobre delincuentes juveniles, el cine quinqui o las biografías de artistas que hablan de drogas le parecen meras hagiografías. Para él «eso no es Historia, eso son efemérides»², y si la historia del consumo de drogas fuese un puzzle, estaría incompleto. Faltan piezas fundamentales para ser abordado como cualquier otro fenómeno del pasado, desde una perspectiva histórica, atendiendo a su complejidad, las partes que lo conforman y la interacción que hay entre ellas. En el puzzle actual se puede percibir un tímido dibujo compuesto por las aportaciones de los últimos años al objeto de estudio que aquí se problematiza. Aun así, queda un largo camino por recorrer en la historia del consumo de heroína, donde se reflexione sobre los agentes históricos que protagonizaron el fenómeno, se abandonen mitos y estereotipos sobre el tema y se priorice el estudio de las prácticas con el objetivo de complejizar las investigaciones.

El interés por este tema se ha multiplicado en los últimos años de la mano de las reflexiones en torno al tardofranquismo y la Transición o sobre fenómenos como la delincuencia, el ocio juvenil y la aparición de diferentes subculturas en las ciudades contemporáneas. Sin embargo, se han detectado varias líneas de investigación apenas exploradas que se sitúan en el centro de debate del presente artículo, con la finalidad de enriquecer un campo de estudio tan necesitado de

1. Entrevista realizada a Joaquín Navarro Martínez en Madrid, 03/02/2023.

2. Entrevista realizada a Joaquín Navarro Martínez en Madrid, 03/02/2023.

nuevos trabajos. Para ello se plantean tres puntos fundamentales que estructuran el texto y se desarrollan a continuación.

En primer lugar, se analiza la construcción de discursos e ideas preconcebidas sobre el consumo de heroína, la adicción y los consumidores. Estos estereotipos se han visto reforzados en algunos estudios, en parte, por el tipo de fuentes y la forma en que han sido analizadas. El uso de fuentes hemerográficas ha derivado en ocasiones a interpretaciones que contribuyen a afianzar correlaciones ya discutidas como la de consumo de drogas/delincuencia o consumo de drogas/adicción. En segundo lugar, se problematiza la escasez de estudios centrados exclusivamente en el consumo de drogas en el caso español. Esto dificulta enormemente una comprensión global del tema, que se agrava cuando entran en juego los imaginarios sobre drogas ya mencionados. Mediante esta aportación se pretende poner en valor estudios y metodologías procedentes de disciplinas afines como la antropología o la sociología, apelando a la necesidad de un enfoque interdisciplinar para poder abordar un fenómeno tan complejo. Por último, se explora el uso de historias de vida y otras fuentes para abrir nuevas líneas de trabajo que pongan en el centro de atención las prácticas de estos sujetos y la forma en que construyeron y construyen sus identidades. Sin duda, unas piezas indispensables si queremos empezar a completar nuestro puzle.

2. EL «PROBLEMA DE LA DROGA». DISCURSOS SOBRE LA DELINCUENCIA, EL «TERRORISMO DE LA JERINGUILLA» Y LA ENFERMEDAD

El 27 de abril de 1977 la revista *Blanco y Negro* publicó el informe «España se droga», uno de los primeros en acercar al lector la nueva situación que estaba atravesando el país. Acompañado de dos fotografías de jóvenes usando una jeringuilla, este reportaje auguraba un futuro oscuro si no se tomaban medidas urgentes contra el consumo de heroína. España parecía haber dejado de ser una zona de paso de la droga y se situaba ya a nivel europeo como mercado y espacio de consumo. Así lo afirmaba con palabras contundentes el jefe de la Brigada Especial de Estupefacientes de la Dirección General de Seguridad (D.G.S.), que proyectaba un futuro incierto: «[...] Dentro de poco, comenzaremos a sentir los efectos que tan bien conocen muchos de los países europeos; en breve, las muertes por sobredosis empezarán a sembrar nuestra geografía y alcanzaremos los escalofriantes datos de Alemania, Francia o Italia [...]»³.

El reportaje también recogía cifras que ilustraban el aumento de este fenómeno en relación con el número de detenciones por tráfico y tenencia, cantidad y tipo de sustancia aprehendida, pero también otros indicadores como el robo de farmacias y recetas de la Seguridad Social. Este tipo de noticias sobre la amenaza creciente de la droga y los riesgos de su consolidación como fenómeno en España inundaron los

3. *Blanco y Negro*, 21-vii-1978, p. 15.

medios de comunicación a partir de entonces. Las noticias sobre «la droga» como concepto general, y sobre la heroína en particular, se centraron en informar acerca de los peligros que suponía este mundo, dotándole de un aura marginal y criminal que le acompañará hasta bien entrada la década de los noventa. Los titulares de la época se hicieron eco de atracos y robos, ataques a la propiedad privada, muertes por sobredosis o tráfico de drogas, dando forma a una sección de sucesos que cada año parecía verse más nutrida.

En febrero de ese mismo año, *ABC* recogió la actuación de los inspectores de la comisaría de Ventas en colaboración con el Grupo IV de la Brigada Central de Estupefacientes al desarticular una banda de seis jóvenes que supuestamente robaba farmacias y consumía drogas. Eran acusados de 26 robos en establecimientos, la sustracción de 21 vehículos y posesión de kilo y medio de droga valorada en dos millones de pesetas. Pero esto no era todo. El diario insistió en el estilo de vida criminal de la banda. «Poseían un piso en la calle de Serrano, 213, [...] donde vivían en promiscuidad», espacio donde todos ellos «consumían la droga, tanto por vía bucal, venosa o nasal». Sin olvidar la supuesta relación de uno de los miembros con el asesinato del arquitecto Urgoiti años antes, o la supuesta relación de la única mujer del grupo con el mundo de la prostitución para poder conseguir más cocaína⁴. Este es uno de los múltiples ejemplos de noticias donde el consumo de drogas y el mundo de la delincuencia coincidían en la trayectoria de los protagonistas. Parecía inevitable terminar en una espiral de violencia y perversión que escalaba hasta la detención o la muerte. Esa fue la suerte que corrió Jesús, de 25 años y natural de Madrid, al fallecer en un domicilio de la calle Melquíades Biencinto tras consumir heroína con sus compañeros. Estos últimos fueron sorprendidos por la policía cuando intentaban deshacerse del cadáver en un descampado cercano⁵. Ya iban «cinco muertos en siete días» a manos del «caballo que mata», con una especial incidencia en la provincia de Madrid, donde según *Diario 16* existían más de 37.000 fichas policiales por motivos relacionados con la droga. Una cifra que pronosticaba un crecimiento exponencial en los próximos años⁶.

Estas noticias de finales de los setenta describían al lector una nueva realidad social sobre la que había que actuar. En ellas se intentaba explicar términos como *flash* o *brown sugar*, los efectos de sustancias varias y el estilo de vida que rodeaba al consumo de estupefacientes. En numerosas ocasiones se confundía consumo y adicción o se hacía referencia a teorías como la de la escalada, en un torpe intento de comprender el consumo de drogas. La cobertura mediática, constante, creciente y con un claro tono alarmista, contribuyó a configurar una imagen negativa de este tipo de prácticas y se convirtió en un pilar fundamental en la construcción del «problema social de la droga» o la aparición de miedos irracionales. En este sentido, y siguiendo trabajos como los de Oriol Romaní (2002: 17-18), se puede afirmar que

4. «Detenidos los autores de los robos de drogas en farmacias». *ABC*, 4-II-1977, p. 42.

5. «Muere otro joven en Madrid por sobredosis de heroína», *ABC*, 12-IX-1978.

6. Pérez Abellán: «Madrid: Cinco muertos en siete días» *Diario 16*, 12-IX-1978, p. 13.

«la droga» y los discursos que genera este concepto tan general se convierten «en un metalenguaje que permite aprehender la realidad y orientar la actuación sobre ella de tal manera que los problemas reales a los que se hace referencia queden enmascarados». A partir de estereotipos simples pero contundentes, este aspecto se convirtió en una «vía de escape y de actuación» frente a cuestiones fundamentales en la época como la crisis económica, el desempleo, la marginalidad urbana o la delincuencia juvenil.

Una vez iniciada la década de los ochenta el «problema de la droga» parecía ser ya una realidad en pleno funcionamiento. Como señaló Gamella (1997), se asistió en España a la configuración de una «crisis de drogas» es decir, una «transformación radical en la forma en que ciertas drogas psicoactivas son usadas, distribuidas y percibidas en una sociedad determinada». Entre todos los ingredientes necesarios para que la crisis ocurriera, la alarma social fue fundamental. Aunque abundaron los reportajes sobre los peligros de «la droga», los estereotipos parecían materializarse en las imágenes difundidas sobre los consumidores. Unos consumidores que para ese momento estaban bien definidos. Representados por la figura del yonqui como hombre joven, de procedencia humilde y con aspecto descuidado, preso de su propio vicio, con un amplio historial delictivo y dispuesto a hacer lo imposible para conseguir su dosis, encarnaban el miedo a las consecuencias del consumo de drogas. El foco de atención se desplazó a los sujetos, insistiendo en la amenaza que estos podían suponer para el orden social⁷.

En esta época se incorporaron dos elementos nuevos a la agenda de los medios de comunicación que parecían estar ligados al «problema de la droga». El primero de ellos, la seguridad ciudadana, fue modelándose desde finales de los setenta, situándose en el debate público como una cuestión de primer orden. Bajo esta denominación general se podrían agrupar aquellos fenómenos –como el consumo de drogas en la vía pública, el aumento de la delincuencia o la aparición de bandas juveniles– que suponían una amenaza a la integridad social del momento. La presencia de droga y sus consumidores en el espacio público se convirtió en una cuestión central sobre la que actuar. Así lo denunciaron en abril de 1985 algunos vecinos y comerciantes del madrileño barrio de Moratalaz ante las supuestas amenazas de dos jóvenes consumidores⁸. O los vecinos de San Blas, que se organizaron y manifestaron para solicitar mayor vigilancia policial y medidas de seguridad, en este caso tras el asesinato de un joven a manos de un supuesto consumidor de heroína⁹. El segundo de ellos, fundamental en la construcción de un imaginario sobre el yonqui, fue la aparición del VIH/sida. La irrupción de esta enfermedad en escena añadió, además de la delincuencia, el miedo a un potencial contagio. A partir de

7. «Espectacular aumento de los atracos en España cometidos por drogadictos», *ABC*, 17-X-1981.

8. Guardia, J. I. y Baeta, Fernando: «Dos drogadictos extorsionaban con amenazas de muerte a los comerciantes de Moratalaz», *Diario 16*, 20-IV-1985, p. 17.

9. «Más manifestaciones contra la inseguridad en San Blas, tras las promesas de Leguina», *ABC*, 1-X-1989.

ese momento el consumo de drogas por vía intravenosa se convirtió en un riesgo más para la salud y cualquiera que lo practicase era sospechoso de propagar una enfermedad mortífera¹⁰. Pronto empezaron a aparecer noticias sobre amenazas de yonquis que usaban jeringuillas, sobre contagios accidentales en parques, jardines y playas, denunciando la presencia de estos sujetos y sus prácticas en el espacio público¹¹.

Como se ha podido observar en estas líneas, la naturaleza del yonqui y del consumo de drogas fueron objeto de debate desde el principio. Coexistieron diversas interpretaciones sobre el fenómeno, entre las que destacaron las que lo relacionaban con la delincuencia o lo marginal, pero poco a poco empezaron a ganar peso discursos que intentaban explicar otras realidades. En el ámbito sociosanitario se asistió desde principios de los 80 a un interés creciente por el problema. Se realizaron diferentes estudios médicos como los del Equipo de Investigación Sociológica (EDIS) y del Centro de Investigación y Documentación Urbana y Rural (CIDUR) intentando cuantificar la cantidad de adictos. A estos esfuerzos le siguieron iniciativas desde la administración del Estado, como el Plan Nacional Sobre Drogas (1985) donde se expuso la escasez de servicios asistenciales y se orientó la intervención a prevenir el consumo. Más allá de las medidas propuestas, estos instrumentos fueron decisivos a la hora de difundir nuevas ideas sobre el consumo de drogas como enfermedad. Esto favoreció el aumento de empatía con los consumidores en la opinión pública, como ocurrió con el caso de Francisco Javier, con un grave problema de adicción, forzado a pasar el «mono» en la prisión de Carabanchel en una situación casi inhumana¹². También las familias de los adictos empezaron a ser consideradas víctimas de los estragos ocasionados por el consumo de drogas. Historias de las desgracias de padres y madres, hijos e hijas, ocuparon páginas de los medios de la época demandando una solución¹³.

Como podemos observar en este breve análisis de los discursos e imágenes difundidas de los consumidores de drogas en general, y de heroína en particular, se asiste a una construcción externa de las identidades de estos sujetos. Unas identidades representadas casi siempre en términos negativos, atravesadas por la delincuencia, la adicción, la muerte; y con conductas relativas a la autodestrucción o la pérdida de agencia, entre otras. Como se ahondará más adelante, resulta complicado explorar las formas en que estos sujetos se representaban a sí mismos, algo que queda reflejado también en la producción historiográfica y los estudios sobre el consumo de drogas. Cabe preguntarse pues, ¿hasta qué punto este tipo de discursos han calado en la forma en que en la actualidad concebimos el consumo de drogas y su estudio en el pasado? ¿De qué forma se puede completar este vacío y enriquecer el conocimiento histórico sobre el consumo de drogas en este contexto?

10. «El SIDA se ha convertido en la peste del siglo XX», *Diario 16*, 3-VI-1985, p. 34.

11. «El atraco con jeringuilla infectada con SIDA se da ahora en Madrid», *ABC*, 19-VIII-1985, p. 83.

12. Castilla, Amelia: «El arrepentido de la heroína», *El País*, 10-III-1985.

13. «Las víctimas del Caballo», *El País*, 10-X-1985, p. 29.

3. HISTORIZAR EL CONSUMO DE HEROÍNA. PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS PARA EL CASO ESPAÑOL

3.1. El consumo de drogas en la historiografía reciente. Problemas, carencias y aportaciones

En los últimos años el creciente interés sobre cuestiones relacionadas con la marginalidad urbana ha dado lugar a numerosos trabajos que reflexionan sobre fenómenos como el consumo de drogas, el «quinquillismo» y diversas formas de delincuencia y ocio juvenil. Fruto de ello son publicaciones como el monográfico «Quinquis, yonquis y pandilleros. Imaginar, representar, contar la marginalidad urbana» del número 16 de la revista *Kamchatka* (2020). O el libro de Florido Berrocal (2015), que se centra en el tema desde un punto de vista audiovisual. Este tipo de iniciativas nacieron al calor de la revisión de trabajos y la aparición de otros nuevos sobre la Transición y los primeros años de la democracia. Unas investigaciones que han destacado el papel de los movimientos sociales en el proceso democratizador, pero que también han cuestionado mitos como el de la Transición pacífica (Quirosa-Cheyrouze Muñoz 2011; Baby 2018). Igualmente se ha abordado para el periodo el estudio de manifestaciones culturales y contraculturales en general, o movimientos concretos como el caso de la Movida madrileña (Algaba Pérez 2020). En algunas de estas aproximaciones las drogas están presentes, ya sea por la importancia histórica del fenómeno o por el impacto que tuvieron en la memoria colectiva (Jordà Bou 2015).

Centrando la mirada en el conjunto de investigaciones que analizan exclusivamente el consumo de drogas hay que destacar las aportaciones realizadas por dos pioneros en la materia. La obra de Escohotado (1989), bien conocida y difundida, arrojó luz sobre el papel de las políticas prohibicionistas en la consideración social de las drogas y sus consumidores en la contemporaneidad. Por otra parte, la investigación de Usó (1996) marcó un antes y un después en los estudios concretos sobre la heroína. Su tesis y posterior publicación resultan fundamentales a la hora de abordar la construcción del problema social de la droga a desde mediados del XIX hasta finales del siglo XX, atendiendo principalmente al papel desempeñado por los medios de comunicación de masas en este proceso. Estos estudios han contribuido a abordar «el problema de la droga» como una construcción social, donde las imágenes y discursos fueron fundamentales para asentar una concepción peyorativa. En ellos las drogas no solo son explicadas por sus características y propiedades farmacológicas, sino que se destaca su papel como elementos sociales y culturales. Desde entonces son pocos los trabajos que se han centrado exclusivamente en el estudio del consumo de drogas para el caso español, aunque sí encontramos ejemplos que lo han abordado para regiones concretas como es el caso de Euskadi, especialmente estudiado en los últimos años. Algunas de estas investigaciones se han preguntado por el origen del problema social en la zona y las reacciones que suscitó (Izaola Argüeso 2022), el consumo de drogas en relación con la contestación política o la supuesta conexión entre el estado español y la distribución de heroína (Arriola Etxaniz 2016). Por otro lado, autores como García

Varela (2020) han estudiado el uso del «problema de la droga» y la manipulación de discursos con objetivos políticos.

Frente a la escasez de trabajos cuyo objeto de análisis principal sea el consumo de drogas, en la producción historiográfica y en los estudios culturales este tema aparece recurrentemente. El problema principal en algunas de estas aproximaciones es que, más allá de ser un aspecto que por cronología debe aparecer en la investigación, no termina siendo el objeto de estudio central. Las preguntas e hipótesis de partida profundizan y se interrogan por otras cuestiones, pero no buscan una explicación histórica del consumo de drogas. En los últimos años destacan trabajos como el de López Simón (2022), donde a partir de los ejemplos de los barrios de Otxarkoaga (Bilbao) y San Blas (Madrid) profundiza en las transformaciones urbanas y en diferentes formas de marginalidad. Si bien supone un gran avance en el estudio de procesos históricos poco abordados, el consumo de drogas es un epígrafe más, y aparece estrechamente relacionado con la aparición de bandas juveniles y fenómenos como la delincuencia juvenil. Por su parte, Germán Labrador (2020) también se acerca a este objeto de estudio cuando aborda la construcción del mito quinqui, donde una vez más, la droga se asocia a una «resistencia al sistema» por parte de las culturas juveniles nacidas al calor de los últimos años del franquismo. Sin desmerecer las aportaciones de estos trabajos, se echa de menos un intento exclusivamente centrado en describir, analizar y situar en su contexto las prácticas relacionadas con el consumo de drogas.

¿Qué suponía el consumo de heroína para estos sujetos? ¿Cómo afectaba a la conformación de sus identidades individuales y colectivas? ¿Cómo se pueden estudiar los diferentes tipos de consumo? Son algunas preguntas que podrían ser de utilidad a la hora de abordar un proceso histórico de tal importancia. Es un camino complicado donde se puede encontrar dos problemas. El primero de ellos es caer en estereotipos y creencias heredadas sobre esta droga, como su supuesta capacidad de desactivar la movilización política de una generación entera, sin metas, sumida en el individualismo y adormilada por el efecto de la droga (Orihuela 2020). Esto está presente en algunos discursos del pasado sobre la droga y los consumidores, que aparecen como sujetos sin agencia, enfermos, individualistas y marginales. Seguir estas interpretaciones no solo perpetúa estereotipos, también asume concepciones muy cerradas sobre el consumo de drogas que ya han sido superadas en otras disciplinas. Por el contrario, todavía encontramos investigaciones donde se siguen empleando términos como «epidemia», «encantos de la heroína», «infierno personal», «pesadilla», etc., sin cuestionar las connotaciones negativas que estos tienen. La heroína aparece inevitablemente asociada al mundo del crimen; se afirma que su venta solo se produce en los barrios periféricos de las ciudades, sin reflexionar sobre el origen y funcionamiento de los mercados de drogas; es también ligada a la desmovilización y la frustración; y, por último, no se concibe el consumo sin adicción. El segundo problema está estrechamente ligado al tipo de fuentes empleadas en algunas investigaciones. Aunque las fuentes literarias, periodísticas y cinematográficas son útiles para el estudio de representaciones e

imaginarios, tienen grandes limitaciones a la hora de trabajar sobre otros aspectos de esta realidad social. Fuentes producidas desde arriba, como pueden ser las de archivo (fuentes policiales, de la administración del estado, autonómica e incluso municipal), pero también otras producidas por los propios protagonistas de la historia (como las memorias o las fuentes orales) se tornan fundamentales para estudiar los vacíos historiográficos del consumo de heroína, entre los que destaca la construcción de identidades de los consumidores.

3.2. Otras disciplinas, otros contextos: por una perspectiva sociocultural del consumo de drogas

Proponer profundizar en el estudio de las prácticas de los consumidores de heroína, de sus experiencias e identidades individuales no es innovador. La importancia de estos aspectos en el caso español ya fue señalada en las últimas décadas por antropólogos y sociólogos como Comas (1995), Romaní y Pallarés (1996) o Gamella, tras años explorando el enfoque sociocultural del consumo de drogas, que se configura fundamental si queremos insertar nuestras investigaciones en las corrientes más pujantes.

Las aportaciones de estos especialistas fueron decisivas a la hora de establecer un modelo de análisis crítico y un marco de trabajo para abordar el consumo de drogas. En primer lugar, cuestionaron los marcos de interpretación que se basaban en el modelo jurídico-represivo –concebía todo lo relacionado con la droga bajo el prisma del delito– y en el médico-sanitarista donde el binomio drogadicto-enfermo era predominante. Abogaron por un modelo de interpretación que tuviese en cuenta la relación entre individuo, sustancia y contexto. En esta propuesta de Romaní (1997) las variables socioculturales pasaban a tener un papel determinante, por lo que era necesario profundizar de manera más prudente en la complejidad del consumo de drogas. En segundo lugar, propusieron una metodología de trabajo desde una perspectiva antropológica que permitía establecer una dialéctica entre lo micro y lo macro. Es decir, acercarse a la realidad a partir de datos microsociales (entrevistas en profundidad, grupos de discusión, biografías) y contrastarlos con procesos a gran escala. El objetivo era estudiar los diferentes consumos que tradicionalmente quedaban ocultos detrás de etiquetas como la de «dependencia» y poner en valor conceptos como «estilo de vida», que permitía incluir el análisis de prácticas, discursos y sus interacciones (Romaní, Pallarés y Díaz 2001). Aunque son propuestas nacidas en el ámbito de atención de las adicciones, resultan interesantes al cuestionar las imágenes predominantes sobre el consumo de drogas, poniendo en el centro al consumidor y sus experiencias. Aplicar estas perspectivas al estudio del pasado ayuda a problematizar interpretaciones sobre el consumo de drogas que terminaban basándose en concepciones centradas en la adicción. Nos acerca también a una comprensión de la pluralidad de situaciones que rodeaban estos consumos, y, sobre todo, a la heterogeneidad de los consumidores, que pasan de ser los estereotipos representados en la prensa generalista a ser sujetos con

una agencia e identidad individual que va más allá de la de adicto. En palabras de Romaní (1995: 262):

Cuando los apreciamos, no como etiquetas andantes, sino como personas con las cuales hay una cierta empatía, podremos repasar nuestras categorías y prejuicios, [...] para entender mejor, a través de la complejidad de unos discursos entretejidos en los quehaceres cotidianos, la lógica de sus actos. Desde esta posición podremos comprender mejor cosas como el significado que tiene el consumir unas drogas y persistir en ello incluso cuando, como ocurre tantas veces, les reporte gran cantidad de problemas; la gran heterogeneidad de sujetos, grupos u maneras de consumir que queda enmascarada detrás de la etiqueta estigmatizadora o de la «normalidad» social [...]; o la lógica de sus recorridos asistenciales, entre otras.

Estas reflexiones pasaron de los debates teórico-metodológicos a la práctica a partir de los años ochenta. Usando historias de vida, Romaní (1986), Gamella (2008) y García Prado (2002) problematizaron las interpretaciones simplistas del consumo de drogas en la España contemporánea. Las historias de *el botas*, Julián, Jancho y Javi son cuatro trayectorias en las que las drogas tuvieron un papel fundamental y sus testimonios, recogidos con gran habilidad por los autores, nos muestran la riqueza y variedad de experiencias. Estas biografías no solo aportan información sobre sus protagonistas, también arrojan pistas sobre el mundo que les rodeaba, los códigos que operaban en su día a día, sus vivencias, percepciones y sentimientos. La historia de *el botas* se centra en su relación con el cannabis en la década de los sesenta y setenta en el Barrio Chino, y como señala Romaní, la calidad y cantidad de experiencias recogidas por el protagonista, que se alargan en el tiempo, permite estudiar dos generaciones dentro del consumo de drogas en la ciudad de Barcelona: *grifotas* y *hippies*. Por otro lado, *La historia de Julián* y las entrevistas realizadas a Jancho y complementadas con los diarios de Javi, nos adentran en el consumo de heroína a partir de mediados de los años setenta en Madrid y Zaragoza respectivamente. Julián, miembro de una banda juvenil del norte de Madrid, se abre en sus encuentros con el autor y explora las diferentes etapas de su vida en las entrevistas. Durante casi seis años Gamella (2008: 19) recogió las historias del hermano de su amigo con la intención de recopilar y describir un «proceso vital desde dentro, tratando de capturar el ritmo interno de ese modo de vida en que lo excepcional ha llegado a hacerse monótono». La historia de Jancho y Javi se entrelazan en la obra de García Prado, ya que compartieron inicios en la militancia política y en el consumo de drogas, teniendo finales muy diferentes. Mientras Jancho pudo dejar de consumir tras varios problemas de adicción, Javi murió de manera repentina, dejando un profundo vacío y una huella permanente en los testimonios de su compañero.

Las historias de vida mencionadas son algunos ejemplos de la utilidad de esta metodología a la hora de abordar la globalidad de un fenómeno tan complejo como el del consumo de drogas. Esto se ha reflejado también en las aportaciones de numerosos trabajos con historia oral en la producción historiográfica reciente. Autores como Fernando Hernández Holgado (2011), Miren Llona (2002) y David Beorlegui Zarranz (2020a) han rescatado las experiencias de mujeres presas,

bilbaínas de clase media y activistas feministas respectivamente, explorando la construcción de identidades individuales y colectivas, pero también la forma en que opera la memoria en este proceso. De la misma forma, el interés creciente por el posfranquismo y la Transición se ha reflejado en el uso de historias de vida para entender las relaciones del movimiento libertario de los setenta con su pasado, como en las investigaciones de Bellver (2022), o para analizar emociones como el desencanto en círculos políticos radicales (Beorlegui Zarranz 2020b).

El consumo de drogas y de heroína han despertado interés desde el punto de vista histórico en el extranjero. En contextos como el estadounidense, el irlandés o el neerlandés han emprendido una labor de investigación que ha dado lugar a resultados muy interesantes. En 2002 salió a la luz *Heroin Century* (Carnwath y Smith, 2006), un libro que abordaba de forma general pero completa la forma en que la heroína ha sido una droga históricamente sujeta a una mayor desinformación, generando un pánico moral de tales dimensiones. En el recorrido que esta obra hace de todo el siglo xx explora aspectos como los diferentes consumos que puede haber de esta sustancia –desde aquellos más ocasionales, hasta los que derivan en problemas de adicción– y pone sobre la mesa las experiencias subjetivas a la hora de consumir heroína.

También han sido fructíferos los trabajos que se han interrogado por prácticas concretas y la conformación de identidades en relación con el consumo de drogas. En el contexto estadounidense y desde la historia urbana, una perspectiva donde la ciudad, sus habitantes y los procesos que tienen lugar en ella se tornan protagonistas, autores como Schneider (2008) han planteado que la heroína fue la imagen visible de una crisis urbana que hundía sus raíces en los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que estaban teniendo lugar en las ciudades occidentales de finales del siglo xx. El potencial de este planteamiento es que permite estudiar en un espacio delimitado una serie de fenómenos y procesos que a nivel nacional sería difícil rastrear. Se hace posible reconstruir las redes sociales entre músicos de jazz, estafadores o prostitutas en torno a esta sustancia, los espacios en los que era consumida, o la forma en que las ciudades americanas se convirtieron en unos de los principales centros mundiales de opiáceos. En este sentido destacan también trabajos como el de Courtwright, Joseph y Des Jarlais (1989), que a partir de la historia oral abordan el consumo de opio en grandes ciudades como Nueva York, centrándose en las experiencias personales de los consumidores. Partiendo también de una perspectiva urbana los trabajos de Acker (2002) y First-Arai (2011) reconstruyen la construcción social y cultural de la figura del yonqui en las ciudades estadounidenses a través de varios casos de estudio, así como las políticas represivas y sanitarias en Detroit. En Irlanda, Oisín Wall ha puesto en marcha el Proyecto de investigación «We are the heroin capital of Europe: Marginal Communities, Health, Identity, and the Opioid Epidemic in Twentieth-Century Ireland», mediante el cual se coordinan los esfuerzos para estudiar la construcción social del problema de la heroína a través de los medios de comunicación o el impacto del VIH/SIDA en estas comunidades, entre otros temas. Pero sin duda, uno de los trabajos más sugerentes en este sentido es el realizado por Blok (2017) a partir de entrevistas, diarios y otros

productos culturales elaborados por consumidores neerlandeses, materiales con los que reconstruye parte de la historia del consumo de heroína de ese contexto. Entre las conclusiones de su estudio, la autora afirma que a partir de las entrevistas realizadas se pueden rastrear los cambios en la concepción del consumo de esta sustancia: desde la rebelión cultural, el desarrollo personal y una fuerte crítica social al sistema, hasta una visión más cerrada de la droga como enfermedad que perdura hasta la actualidad.

4. IDENTIDADES YONQUIS. EXPERIENCIAS Y NARRATIVAS EN PRIMERA PERSONA SOBRE EL CONSUMO DE HEROÍNA EN ESPAÑA

En el estudio del consumo de heroína nos enfrentamos a una serie de prácticas muchas veces prohibidas, tradicionalmente ocultas de cara al resto de la sociedad, y, por lo tanto, difícilmente rastreables en las fuentes de la época. Aunque parezca paradójico, este problema convive con la existencia de innumerables fuentes y recursos donde las drogas se erigen como protagonistas. El despliegue de diferentes mecanismos de control, en un intento de paliar las consecuencias de estas prácticas, generó numerosa documentación desde un punto de vista judicial, policial y médico-sanitario. Además, fue un fenómeno que gozó de un lugar privilegiado en los medios de comunicación de masas y productos culturales de la época, por lo que la hemeroteca es un espacio donde cualquier incursión será fructífera. Pese a ello, en este tipo de fuentes suele ser difícil encontrar rastro de las experiencias, vivencias e inquietudes de quienes consumían heroína. La propia naturaleza de estas fuentes o el carácter ilegal de las prácticas a las que hacemos referencia pueden ser la causa de estas carencias. Unas carencias sobre las que se construyen las narrativas dominantes sobre «la droga» que giran en torno a la delincuencia o la adicción, dejando poco margen a otro tipo de interpretaciones.

En este último apartado se problematizan estas narrativas dominantes a partir de la propuesta de un acercamiento alternativo al objeto de estudio. Con esta aproximación no se pretende hacer una historia de las adicciones, de los tratamientos o del consumo de droga en general. Siguiendo las propuestas de trabajos como el de Blok (2017), se ha decidido centrar la mirada en las formas en que los sujetos daban significado a sus consumos y el papel que estos juegan en la construcción de identidades. Se abordan aspectos como los mitos en torno al consumo de heroína, la heterogeneidad en las identidades de los consumidores y su relación con aspectos como la contracultura, la contestación política o la marginalidad.

4.1. La utilidad de las historias de vida y otras fuentes para el estudio del consumo de drogas

En sus investigaciones Pallarés (1998) señaló los numerosos problemas a los que se enfrentaban los antropólogos a la hora de acceder a las vivencias de la

mayoría de los consumidores de drogas. En el contexto catalán el autor profundizó en las dificultades a la hora de identificar desde las instituciones y recursos asistenciales –muchas veces los únicos registros que usamos desde la historia como fuentes– a esta parte de la población. Incidió en que metodologías como las encuestas y otro tipo de aproximaciones cuantitativas resultaban superficiales y aportaban datos que muchas veces entraban en conflicto con la realidad. Por ejemplo, en algunos trabajos había una sobrerrepresentación de la presencia femenina frente a la masculina (esta última era más reacia al tratamiento) o escasez de población marginal, ya que era la menos susceptible de acudir a este tipo de recursos, lo que provocaba un gran vacío en las muestras empleadas en las investigaciones. Aunque son reflexiones realizadas desde los estudios del tratamiento de las adicciones, estas investigaciones ponían de manifiesto la existencia de una «población oculta» y proponían herramientas y soluciones para rescatar sus experiencias. Entre ellas realizar trabajo de campo etnográfico a partir de historias de vida, con la finalidad de recabar datos de carácter cualitativo. En esta dirección apuntaba *La historia de Julián*, en cuya introducción se presentaba como una obra que permitía asomarse a los márgenes de la sociedad española del momento. Gamella (2008) hablaba de la existencia de un muro que separaba a la mayoría de la población de estos sujetos ocultos, cuyos códigos y prácticas parecían casi indescifrables. Proponía esta historia de vida, la de Julián, como un acercamiento al mundo de la delincuencia y el consumo de heroína, para derribar las barreras que impedían a la sociedad del momento entender estas nuevas realidades.

Si ese muro que separaba la «normalidad» de la transgresión era difícil de escalar en su momento, ahora, con el paso de los años, parece que su altura ha incrementado y nos alejamos aún más de la comprensión de la marginalidad. Solo trabajar con fuentes y metodologías diversas, como las historias de vida, puede facilitar la interpretación de este pasado reciente. En historia oral se entiende «historia de vida» como «un tipo de entrevista que busca conectar con la interpretación reflexiva que una persona hace de su propia vida». Mediante este formato el/la entrevistador/a usa la conversación como «mecanismo a través del cual la persona entrevistada dé cuenta de los acontecimientos significativos de su vida» (Llona 2012: 32). Esta metodología de trabajo plantea una serie de dificultades, algunas comunes al resto de investigaciones con fuentes orales y otras propias del tema de investigación. En cuanto a las primeras, hay que destacar las dudas iniciales sobre cómo comenzar un proyecto de estas características, la propia preparación de la entrevista o el proceso de transcripción. Respecto a las segundas, a veces resulta complicado encontrar informantes y surge la incertidumbre sobre cómo y dónde comenzar la búsqueda. A esto hay que sumar que parte de los consumidores de los primeros años –mediados de la década de los setenta– han fallecido, u otras dificultades añadidas como el estigma, la vergüenza o el miedo a la hora de profundizar en el tema. Finalmente, y en estrecha relación a esto último, resulta complicado contar con una muestra amplia de entrevistas que permitan pasar de lo biográfico al análisis de un contexto sociocultural más amplio. Pese a estas dificultades las historias de vida

nos permiten realizar preguntas al pasado que, sin duda, ayudan a enriquecer los estudios sobre el consumo de drogas. ¿Cómo se percibían y perciben individualmente los consumidores? ¿Qué tenían en común sus experiencias con las drogas? ¿Cómo eran sus relaciones con el barrio y entorno más cercano? ¿Qué opiniones y sensaciones despertaban en ellos los procesos de «rehabilitación»?

Para este estudio concreto se ha trabajado con las entrevistas realizadas a Joaquín a lo largo de 2023, con la intención de realizar una historia de vida en el futuro. Nacido en 1967 en Madrid en el seno de una familia de clase media, pasó los seis primeros años de su vida en el distrito de Ciudad Lineal, aunque pronto se mudó al norte de la ciudad, al Barrio del Pilar, donde transcurrió su infancia y juventud. Aunque las drogas estuvieron presentes en su adolescencia, sobre todo en grupos de jóvenes de su mismo barrio, no fue hasta los 16 años cuando entró en contacto con sustancias como el alcohol o el hachís. Ya en su etapa adulta, pasada la veintena, consumió heroína por primera vez. En su trayectoria vital ha pasado tres veces por tratamiento y en nuestras conversaciones ha reflexionado sobre la rehabilitación, la marginación a la que se ven expuestos los consumidores de heroína e incluso la forma en que la droga ha atravesado su identidad y su percepción del mundo. Este rico testimonio se complementa, además, con las historias de vida de Julián (Gamella 2008) y Jancho junto con el diario de Javi (García Prado 2002), cartas y testimonios presentes en prensa contracultural diversa y los testimonios de algunos exadictos presentes en la revista *Ven* de la entidad evangélica Evangelización Mundial para Cristo.

4.2. La necesidad de contar: hablar sobre la heroína para construir narrativas e identidades

La ilegalidad y el estigma no son siempre impedimentos para que los protagonistas de esta historia transmitan y difundan sus vivencias. En el inicio de su diario, cedido por su amigo Jancho al autor de *Los años de la aguja: del compromiso político a la heroína*, Javi resaltaba la necesidad de escribir sobre su vida porque le daba «miedo o pena ver la posibilidad de que, entonces cuando hayan pasado decenas de años, no me acuerde de cosas que para mí son ahora importantes», debido sobre todo al consumo de drogas, que parecía afectarle cada vez más a la memoria (García Prado 2002: 22). En este diario recogió sus pensamientos, emociones e inquietudes para poder revisitarlas en el futuro y no sucumbir al olvido. Es una muestra de la intencionalidad de reflejar por escrito sus reflexiones sobre la política o el consumo de drogas, sus inquietudes cotidianas o sus relaciones sentimentales, lo que permite al lector seguir su trayectoria vital con cierta cercanía. Se trata de un escrito íntimo que no fue pensado para ser leído y difundido, por lo que no podemos hacer conjeturas sobre su intención de hacer conocer al mundo, o no, su situación. En el caso de Joaquín, aunque en la actualidad no tiene barreras a la hora de contar su historia, no duda en afirmar que en «el extracto social donde yo vivo esto no se habla». Confiesa que no es un tema que suela contar a la gente

y que parte de su entorno desconoce este aspecto de su vida¹⁴. Otro ejemplo de narración e introspección se puede encontrar en los cómics de Juanito Mediavilla, quien a través de las historias del personaje Juan Jaravaca plasma sobre el papel sus preocupaciones y anécdotas cotidianas con un toque satírico.

Este tipo de relatos y experiencias disponen de poco espacio y atención en la opinión pública, por lo que parecen no terminar de calar frente a discursos más asentados sobre el tema. Ya en 1981, en el número 56 de la revista *El Viejo Topo* se señalaba esta ausencia de relato por parte de los «toxicómanos», en términos de la época. El vacío ocasionado por la falta de testimonios de consumidores, como se apuntaba en el artículo, terminaba completándose con los discursos y manipulaciones de los medios de comunicación. Para el autor del texto era fundamental que estos sujetos alzasen la voz y abrazasen su derecho a comunicar y producir discurso, a modo de resistencia frente a los relatos dominantes¹⁵.

La falta de presencia pública de los consumidores y de sus experiencias ha sido sustituida por la difusión de ideas preconcebidas relacionadas con los primeros «chutes» como momento de éxtasis, con el poder de la heroína para generar adicción desde el primer contacto o con ideas sobre la soledad e individualismo dentro del consumo de heroína. Jancho describía así su primera experiencia inyectándose, sorprendido por no haber sentido los efectos esperados:

La primera vez que decidimos meternos un chute de caballo Javi y yo fue con Raquel, una tarde en el altillo de la casa de Javi. El recuerdo de aquel primer chute, para mí, fue una decepción, no me produjo ningún placer, o sea, que todo el morbo este que existe de los primeros picos... Vamos, yo desde luego, me río mucho porque para mí no fue así (García Prado 2002: 70).

Por su parte, Joaquín narraba en sus entrevistas cómo consumir heroína en el poblado era muchas veces como estar en la barra de un bar. Cuando llegabas y conseguías la dosis necesaria era el momento «cuando empiezas a hablar con la gente que tienes alrededor, empiezas a contarte historias, se te afloja la lengua, estás más dicharachero, más tranquilo... Si tú ves un grupo de adictos que acaban de consumir [...] están charlando, hablando, tranquilos»¹⁶. Este aspecto del supuesto individualismo lleva a reflexionar sobre aquellos elementos, códigos y experiencias compartidas por los consumidores, independientemente de su trayectoria personal. Como queda reflejado en varios de los testimonios, el inicio en el consumo suele ser siempre en grupo, y es que, en este sentido, no escapa de las lógicas sociales presentes en el consumo de casi cualquier otra droga. Esta cuestión apareció también en las conversaciones mantenidas con Joaquín al indagar sobre la forma en que se compraba y consumía heroína. No solo el consumo se iniciaba en grupos o parejas, sino que, además, el simple hecho de acceder y comprar la sustancia

14. Entrevista realizada a Joaquín Navarro Martínez en Madrid, 03/02/2023.

15. *El Viejo Topo*, 1981, 56, pp. 36-40.

16. Entrevista realizada a Joaquín Navarro Martínez en Madrid, 20/04/2023.

era algo que necesitaba también de un aprendizaje colectivo. Estas prácticas tenían lugar en muchas ocasiones en lugares donde las dinámicas y códigos operantes eran de tal especificidad que siempre facilitaba el proceso conocer a alguien que te introdujese en ese mundo. Hasta el lenguaje empleado, un aspecto señalado por Gamella (2008), parece ser universal dentro del «mundo de la droga», con palabras como *flash* o yonqui procedentes del contexto estadounidense pero que pronto se difundieron y popularizaron en otros espacios. Así, yonquis de ciudades diferentes, incluso lejanas entre sí, compartían un conjunto de prácticas, pero también formas de leer el mundo que les rodeaba y lugares normalmente inaccesibles para el resto de la población.

Parece pertinente afirmar que el consumo de heroína atravesaba la construcción y conformación de las identidades de los individuos, que a su vez compartían una serie de experiencias que solo podían ser entendidas y explicadas desde dentro. Pero ¿cómo se percibían y perciben a sí mismos? En este sentido, el término yonqui y sus implicaciones adquirieron un carácter fundamental y llegó a ser incluso objeto de debate entre los propios consumidores. En un texto escrito por Javi y Jancho recogido en la obra de García Prado (2002: 88-89) problematizaban esta cuestión, recordando una conversación que tuvieron con una conocida en 1979. Esta amiga aseguraba no ser una yonqui aunque llevase tres años «pinchándose a lo grande», ya que no se pasaba el día en la cama durmiendo, ni robando o «metiéndose un pico detrás de otro». A partir de esta anécdota, los autores explicaban que dentro del mundo de los consumidores había varias ideas sobre lo que era ser yonqui, dependiendo también de la generación a la que se hiciese referencia, con concepciones que oscilaban entre una persona que tenía dependencia física, hasta aquella que simplemente consumía inyectándose.

Construir narrativas y establecer categorías comunes parece ser fundamental en la forma en que los individuos se piensan y revisitan su pasado. Y, en este aspecto, contar su historia puede ser diferencial a la hora de acercarnos a una versión más plural del consumo de drogas. Para Joaquín «la autoimagen que uno tiene de uno mismo se construye de muchas maneras» y el consumo de heroína es solo una faceta más entre tantas. En sus propias palabras, él ha «vivido muchas vidas» y aunque este aspecto es importante en su historia, no parece ser el centro de esta. El peso que puede llegar a tener el consumo de heroína en la trayectoria individual y colectiva de estos sujetos varía dependiendo del caso. Frente a la individualidad y heterogeneidad que aportan estos testimonios, las imágenes proyectadas desde algunos medios mostraban definiciones cerradas, donde los yonquis eran un colectivo homogéneo. Si bien sería una cuestión interesante sobre la que trabajar en un futuro ya que merecería páginas de reflexión, es importante resaltar cómo desde fuera el «mundo de la droga» aparece como un elemento contaminante para los individuos que lo habitaban, teniendo una clara repercusión en cómo eran leídos por el resto de la sociedad. En una carta publicada en el diario italiano *La Repubblica* en 1979 y traducida en la revista *Ozono* ese mismo año, una mujer reflexionaba sobre su situación de marginación como adicta y la condena social que su

consumo le acarreaba. Una condena que le impedía encontrar trabajo o cualquier esperanza de futuro, a no ser que se adaptase a la «inhumana voluntad de esta sociedad en descomposición», negando parte de su propia identidad¹⁷.

4.3. Heterogeneidad en el consumo de heroína. Los cambios generacionales y el papel de la «rehabilitación»

Para dotar de perspectiva histórica al consumo de heroína y ahondar en los matices es necesario detenerse a analizar las características y particularidades de cada periodo. Cuando Javi y Jancho se esforzaron por establecer una definición de yonqui también tuvieron en cuenta los cambios cronológicos que esta categoría podía tener. Para ello decidieron realizar entrevistas a diferentes consumidores de heroína, con el objetivo de compartimentar y describir las generaciones existentes en su ciudad de origen, Zaragoza. En esta clara intención de resaltar la variedad de experiencias y el cambio, definieron tres generaciones con características propias que las diferenciaban de las demás. La primera de ellas estaba compuesta por miembros de la contracultura que consumían fármacos legales por vía intravenosa y posteriormente empezaron a importar drogas de Ámsterdam. En esta época no había un tráfico ilegal consolidado por lo que la alarma social no fue significativa hasta 1977, cuando pareció aumentar el número de adictos. La segunda generación, por el contrario (desde finales de los setenta hasta 1982), protagonizó un mayor impacto público y para los autores fue la precursora del aumento de violencia, reflejado en los atracos a farmacias, la iniciación a la prostitución o el tráfico de armas. Esto acaba con la tercera y última de las generaciones (1983-1984), compuesta por una avalancha de jóvenes de diferente procedencia que se inició en el consumo de heroína sin haber probado otras drogas antes.

Este ejemplo resulta especialmente revelador, ya que alude de una forma más o menos indirecta a los cambios en la forma en que la droga atraviesa la construcción de identidades y al valor que le dan los individuos al consumo. Para esa primera generación descrita por Javi y Jancho el consumo de heroína seguramente fuese un elemento más dentro de un estilo de vida contracultural, pero, ante todo, un elemento de distinción respecto al resto de la sociedad. Era una forma más de oposición al sistema y a quienes desde principios moralistas criticaban «lo degenerados, lo asociales, lo inmorales que son [eran]»¹⁸. La segunda generación, en esa espiral de violencia y persecución en el espacio público, se tuvo que enfrentar a una vivencia más marginal de sus experiencias con el consumo de heroína. Quienes se dedicaron también a la venta de drogas vieron en ello una salida a la precariedad, pero también un motivo de peso que les mantuvo en el «mundo de la droga» aun cuando su intención era abandonarlo, como explicó Jancho en sus entrevistas

17. «Carta traducida publicada en un diario italiano *La Repubblica*», *Ozono*, 1979, 50, p. 17.

18. *Ajoblanco*, 1978, 40, p. 8.

con García Prado. Finalmente, por las afirmaciones de los autores en este análisis, se dio a entender que la última de las generaciones estaba totalmente desconectada de las vivencias de las dos anteriores. Esto podría ser matizado, ya que el miedo a «engancharse» estaba muy presente, seguramente en parte por el conocimiento de las experiencias de quienes les precedieron y la existencia de un discurso mediático consolidado sobre el consumo de drogas.

Estas identidades no solo se construyeron y transformaron por el paso del tiempo, en el proceso interactuaron otros factores decisivos. Para quienes sufrieron la adicción, el papel que jugaban las narrativas sobre el pasado eran imprescindibles a la hora de organizar una biografía y (re)construir su identidad. Estos procesos pasaron por reinterpretar sus experiencias consumiendo drogas e incluso por reconstruir las imágenes que manejaban de su persona. En este aspecto, hay investigaciones que han señalado la existencia de tres tipos de identidades: aquella anterior a que las drogas se convirtiesen en parte central de sus vidas, la construida como resultado de su consumo y, finalmente, cómo se proyectaban en el futuro (McIntosh y McKeganey 2000). Así, es posible que alguien que haya sufrido ese proceso haya experimentado numerosos cambios en su forma de construir e interpretar su pasado. En el caso de Joaquín, aun habiendo vivido varias recuperaciones, no encontramos rechazo en sus testimonios, sino más bien la aceptación de una serie de circunstancias de las que obtuvo aprendizajes. Tiene muy claro que «la droga» no ha sido siempre el centro de su vida, aunque haya atravesado parte de ella:

En realidad, si yo juntara todos los años en los que yo me he drogao' yo creo que no pasarían de cinco o seis, en distintos momentos... A lo mejor diez, sería. Yo he pasado mucho más tiempo de mi vida sin drogarme que drogándome, pero cuando te drogas y además lo haces a fondo, con dos años basta [...]. Las experiencias más potentes las he podido tener en esos momentos, pero he tenido más experiencias y más tiempo fuera que dentro. Con lo cual, ¿qué parte de mi personalidad es el lumpen, la droga y tal?¹⁹

En otros casos más dramáticos estas narrativas sobre el pasado reniegan por completo del «mundo de la droga» y todo lo que esté relacionado con él. Esto fue muy común en algunas pseudoterapias –muchas veces de carácter religioso– que se popularizaron en los ochenta, antes de existir una red pública de atención y tratamiento consolidada en España. Diferentes asociaciones religiosas desarrollaron sus propias iniciativas para el tratamiento de las adicciones, donde la vida en comunidad, libre de drogas y con la religión como apoyo fueron el camino a seguir para una nueva vida. La revista *Ven*, editada por Evangelización Mundial para Cristo (WEC, Internacional de España) recogía en 1985 el éxito de este tipo de terapias. En las páginas de sus números jóvenes como Pepe, de 23 años, describían sus vidas vacías, a las que intentaban dar sentido con heroína, atracos y

19. Entrevista realizada a Joaquín Navarro Martínez en Madrid, 20/04/2023.

robos. Cuanto más se adentraban en ese mundo, menos humanos eran, según sus testimonios. Y solo mediante la fe y la construcción de una nueva narrativa podían cambiar su situación:

Mis valores como persona iban desapareciendo. Cada vez decía «este es el último», pero nunca lo conseguía [...]. Era una lucha en la cual siempre terminaba pinchándome otra vez. Me preguntaba cuándo sería el último pico. Pues sabía que no podía dejarlo y que un día cualquiera podría morir de sobredosis. Gracias a Dios, no ha sido así. Ahora sé que Él tenía un propósito para mi vida. El permitió que yo estuviese bajo busca y captura y así poder ir a un Centro de Rehabilitación, de lo contrario nunca hubiese ido. Fue en ese Centro donde conocí a Jesucristo, donde tuve una relación personal con Él y donde por primera vez pude experimentar su amor. Cristo se ha hecho una realidad en mi vida. [...]»²⁰.

Decenas de testimonios de jóvenes como Pepe o como Pilar, que tras estar ingresada en un psiquiátrico encontró una solución en estas alternativas religiosas, componen las páginas de esta revista²¹. En ellos el consumo de heroína formaba parte de un pasado turbio e inmoral del que han aprendido una lección y que solo la fe podía sanar. Mediante estos relatos los jóvenes «rehabilitados» contaban al mundo su proceso de recuperación, con la intención de animar a otros que, como ellos, quisieran dejar atrás un pasado marcado por las drogas para construir una nueva narrativa.

5. CONCLUSIONES

Cuando Joaquín apelaba a la necesidad de escribir una historia del consumo de heroína teniendo en cuenta a los protagonistas de esta señalaba la falta de representación y atención recibida por parte de los estudiosos de la materia. Los avances en las investigaciones sobre este periodo histórico se han centrado en fenómenos como las subculturas o la contracultura, la contestación política y la movilización social. Por el contrario, como se ha señalado, son pocos los trabajos que abordan el consumo de heroína como un objeto de estudio en sí mismo. Asistimos además al predominio en muchas de estas investigaciones de estereotipos sobre el consumo y los consumidores, o a una mitificación de estas figuras a partir del estudio de personajes canónicos de la época.

A lo largo de este artículo se ha señalado una cuestión fundamental para tener en cuenta si se quiere avanzar en el estudio del consumo de drogas en la contemporaneidad: la necesidad de ampliar las fuentes y metodologías con el objetivo de enriquecer este campo de estudio. En este sentido, contamos con las aportaciones de otras disciplinas que han abordado la visión social del consumo de drogas,

20. *Ven*, 1985, 2, p. 3.

21. *Ven*, 1985, 14, p. 1.

planteando y demostrando la utilidad de las historias de vida. Sin duda, este puede ser un camino que seguir para poder completar algunos de los vacíos historiográficos que en otros países ya han sido trabajados.

El objetivo final de esta aportación no es llegar a conclusiones cerradas sobre el problema planteado –ya que sería demasiado ambicioso– aunque es pertinente recoger algunas cuestiones que se han reflejado a lo largo del texto. En primer lugar, la importancia de este objeto de estudio para la comprensión de la historia reciente de España. Se trata de una línea de investigación poco explorada que necesita una mayor atención desde el punto de vista histórico para abordar cuestiones desatendidas como un análisis de los mercados de drogas, la construcción de un aparato asistencial, las medidas de control ejercidas sobre las prácticas relacionadas con el consumo y, sobre todo, las experiencias de los consumidores. En segundo lugar, el trabajo con fuentes orales se torna esencial para acceder a información no disponible en otro tipo de fuentes, pero, sobre todo, para acercarse a las experiencias y formas de concebir el mundo de los consumidores. Son ese tipo de estudios los que van a permitir abandonar estereotipos heredados del tratamiento mediático del fenómeno en la época, para poder estudiar el consumo de drogas sin muros que dificulten su entendimiento. Por último, se han señalado varios caminos que sería interesante recorrer en los próximos años. El estudio de las identidades de estos sujetos como un proceso en continua transformación es uno de ellos. La variedad de experiencias y prácticas, de formas de percibirse y relacionarse con el mundo que les rodeaba nos habla de la heterogeneidad de un proceso histórico que debe ser estudiado atendiendo a sus matices.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ACKER, Caroline-Jean (2002): *Creating the American Junkie: Addiction Research in the Classic Era of Narcotic Control*, JHU Press.
- ALGABA PÉREZ, Blanca (2020): «A propósito de la Movida madrileña: un acercamiento a la cultura juvenil desde la Historia», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea. Estudios sobre España y América Latina contemporáneas*, 21, pp. 319-329.
- ARRIOLA ETXANIZ, Justo (2016): *A los pies del caballo. Narcotráfico, heroína y contrainsurgencia en Euskal Herria*. Euskal Herria: Txalaparta.
- BABY, Sophie (2018): *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal.
- BELLVER LOIZAGA, Vicent (2022): «La memoria insumisa del anarquismo español: el lugar del pasado en el movimiento libertario durante el posfranquismo (Valencia, c. 1970-1980)», *Ayer*, 128, pp. 263-283.
- BEORLEGUI ZARRANZ, David (2020a): «Rememorando el devenir feminista. Memoria y subjetividad política de la segunda ola del feminismo en el País Vasco», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 27, 1, pp. 33-63.
- BEORLEGUI ZARRANZ, David (2020b): «El desencanto en el País Vasco. Transición, memoria y melancolía (1976-1986)», *Ayer*, 118, pp. 317-344.

- BLOK, Gemma (2017): «We the Avant-Garde»: A History from Below of Dutch Heroin Use in the 1970s», *Bijdragen en Mededelingen Betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 132, pp. 104-125.
- CARNWATH, Tom y SMITH, Ian (2006): *El siglo de la heroína*. Barcelona: Melusina.
- COMAS ARNAU, Domingo (1995): *Los jóvenes y el uso de drogas desde la perspectiva de los años 90*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/0962ebe9-63cd-4645-89f9-5a4fc23a6ba2>
- COURTWRIGHT, David (2001): *Forces of Habit: Drugs and the Making of Modern World*. Harvard University Press.
- COURTWRIGHT, David; JOSEPH, Herman y DES JARLAIS, Don (1989): *Addicts Who Survived: An Oral History of Narcotic Use in America before 1965*. University of Tennessee Press.
- ESCOHOTADO, Antonio (1989): *Historia general de las drogas*, Madrid: Alianza Editorial.
- FIRST-ARAI, Leanna (2011): «Urban Exacerbation: The Ineffectiveness of Drug Treatment and Law Enforcement in 1970's Detroit». <https://deepblue.lib.umich.edu/handle/2027.42/84369>
- FLORIDO BERROCAL, Joaquín (dir.) (2015): *Fuera de la ley: asedios al fenómeno quinquí en la Transición española*, Granada: Comares, 2005.
- GAMELLA, Juan F. (1997): «Heroína en España, 1977-1996. Balance de una crisis de drogas», en *Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción: IV Encuentro Nacional sobre drogodependencias y su enfoque comunitario*, Cádiz. [https://www.academia.edu/28547514/_Hero%C3%adna_en_Espa%C3%B1a_1977_1996_Balance_de_una_crisis_de_drogas_](https://www.academia.edu/28547514/_Hero%C3%ADna_en_Espa%C3%B1a_1977_1996_Balance_de_una_crisis_de_drogas_)
- GAMELLA, Juan F. (2008): *La historia de Julián. Memorias de heroína y delincuencia*. Madrid: Editorial Popular.
- GARCÍA PRADO, Gonzalo (2002): *Los años de la aguja. Del compromiso político a la heroína*. Zaragoza: Mira Editores.
- GARCÍA VARELA, Pablo (2020): *ETA y la conspiración de la heroína*. Madrid: Catarata.
- HERNÁNDEZ HOLGADO, Fernando (2011): *La prisión militante. Las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939-1945)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://docta.ucm.es/entities/publication/d3e98c6e-d814-41f7-b921-81f725cd1608>
- IZAOLA ARGÜESO, Amaia (dir.) (2022): *Los años ochenta y la heroína en Gipuzkoa. Entre la emergencia sociosanitaria y el pánico moral*. Madrid: Catarata.
- JORDÀ BOU, Damian (2015): *Vaselina en la lente. Las drogas en el imaginario audiovisual español*. Tesis de la Universitat Politècnica de València. <https://riunet.upv.es/handle/10251/53632>
- LABRADOR MÉNDEZ, Germán (2020): «El mito quinquí. Memoria y represión de las culturas juveniles en la transición postfranquista», *Kamchatka*, 16, pp. 11-53.
- LLONA, Miren (2002): *Entre señorita y garçon. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*. UMA Editorial.
- LLONA, Miren (2012): «Historia oral. La exploración de las identidades a través de la historia de vida», en Miren LLONA, *Entreverse: teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, pp. 15-60.
- LÓPEZ SIMÓN, Íñigo (2022): *Los olvidados. Marginalidad urbana y fenómeno quinquí en España (1959-1982)*, Madrid: Marcial Pons.
- MCINTOSH, James y MCKEGANEY, Neil (2000): «Addicts' narratives of recovery from drug use: constructing a non-addict identity», *Social Science & Medicine*, 50, 10, pp. 1501-1510.
- ORIHUELA, Antonio (2020): «¡Más chutes no! La heroína, entre arma de la democracia y vehículo heroico», *Kamchatka*, 16, pp. 155-167.

MARÍA JOSÉ LEÓN ROBLES
IDENTIDADES YONQUIS: UNA PROPUESTA PARA EL ESTUDIO
DEL CONSUMO DE HEROÍNA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

- PALLARÉS GÓMEZ, Joan (1998): «Etnografía de las poblaciones heroinómanas en Catalunya: problemas metodológicos», *Revista Toxicodependencias*, 2, pp. 25-33.
- PALLARÉS GÓMEZ, Joan; ROMANÍ, Oriol (1996): *El placer del escorpión. Antropología de la heroína y los yonquis (1970-1990)*, Madrid: Milenio.
- QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.) (2011): *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- ROMANÍ, Oriol (1995): «Intervención Comunitaria en Drogodependencias: etnografía y sentido común», *Trabajo social y salud*, 39, pp. 253-276.
- ROMANÍ, Oriol (1997): «Etnografía y drogas: discursos y prácticas», *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 52-53, pp. 39-66.
- ROMANÍ, Oriol (2002): «Información sobre drogas y medios de comunicación social», en Ángel REKALDE y Oriol ROMANÍ: *Los medios de comunicación social ante el fenómeno de las drogas: un análisis crítico*, Grup Igia, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, pp. 11-21.
- ROMANÍ, Oriol (1986): *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*. Barcelona: Anagrama.
- ROMANÍ, Oriol; PALLARÉS, Joan y DÍAZ, Aurelio (2001): «¿Dependencia o estilo de vida? La vida de un grupo de heroinómanos catalanes de los 80's», *Trabajo Social y Salud*, 39, pp. 205-216.
- SCHNEIDER, Eric C. (2008): *Smack: Heroin and the American City*. University of Pennsylvania Press.
- USÓ, Juan Carlos (1996): *Drogas y cultura de masas (España 1855-1995)*. Madrid: Taurus.
- WALL, Oisín y GRANNELL, James P. (2021): «From «Opium Smoking Orgies» to «Junkie Babies»: Representations of Heroin-Use in Ireland, 1915-90», *The Journal of the Social History Society*, 20, pp. 95-116.